

Durante unos días ha acampado en la montaña de San Elmo, la Agrupación Gerundense de Exploradores Españoles, dando, con sus canciones y ejercicios, propios de dicha organización juvenil, una animación extraordinaria, a aquel privilegiado paraje.

Lunes y martes de esta semana actuó en el teatro Novedades, la compañía del teatro Romea de Barcelona, dirigida por el primer actor Enrique Borrás, poniendo en escena «TERRA BAIXA» y «EL FERRER DE TALL». Aparte la destacada interpretación que, de los principales personajes, dió Borrás los demás componentes de la compañía no ayudaron al éxito de la representación que, por tal motivo, defraudó completamente al público que asistió a ambas sesiones.

Por una renombrada editorial Barcelonesa, ha sido puesta en circulación el volumen —EGLOGES i altres POEMES— del malogrado autor poético, Rdo. Juan M. Feixas, coadjutor que fué de esta parroquia.

Aprovechando la época veraniega, los locales de cine, proceden al repintaje y saneamiento de los mismos, atendiendo a las órdenes dadas en tal sentido por la comisión municipal de Sanidad. Idénticos trabajos se realizan en las Escuelas Municipales y demás Centros Docentes.

El miércoles por la noche, se desencadenó un fuerte temporal que duró escasas horas y que puso en peligro algunas embarcaciones de pesca de la playa y dos yates de recreo surtos en el puerto. Afortunadamente la cosa no pasó de la consiguiente alarma. Se atribuye el raro fenómeno a un movimiento sísmico acontecido en el mar cercano a la costa.

DORA VARONA

Por las rutas del Atlántico un barco, que se llama Santa Mario (¿será este nombre como un presagio?), lleva camino de su patria a la eximia poetisa cubana Dora Varona.

La conocimos en la fiesta de despedida que la ofreció el Instituto de Cultura Hispánica. Allí la Embajada de Cuba en pleno, presidida por el Sr. Embajador, Don Alfredo Sánchez Bella, director del Instituto y los miembros más representativos del mismo. Y muchos poetas y escritores. Entre ellos, Gerardo Diego, Cancha Lagos, Alberto Insua, el Conde de Foxá... Hablaba con este último cuando nos dirigimos a ella. Dora Varona — muy joven, muy bella, muy cordial — nos promete que nos verá al día siguiente.

—¿Dónde?— preguntamos.

—A mis amigos, siempre les recibo en casa.

Agradecemos sus palabras en todo su valor, y prudentemente nos retiramos. La señorita Varona se debe hoy al homenaje que se la tributa. Mejor dicho, a las ilustres personalidades que enaltecen el sencillo y emotivo acto con su presencia.

* * *

Nos recibe en un sobrio y confortable despacho. Nuestra anfitriona viste discretamente de negro. Es morena, de tez pálida y ojos inmensos. Una auténtica belleza cubana. Lo que más nos sorprende de su persona es su larga y abundante cabellera y su extrema juventud. A ambas cosas hacemos referencia y ella nos informa a este respecto.

—Llevo este peinado desde los dieciséis años y me parece que tengo para rato. En cuanto a mi edad... Ahora si que puedo decirselo, pero... dentro de cinco años, ¿que haré con su interviu?

—Ingeniosa respuesta.

Mi interlocutora se ríe y yo pregunto ahora:

—¿Qué tiempo ha permanecido en España?

—Tres años; casi exactamente.

—¿Qué le trajo a nuestra patria?

—Una beca que gané con mi primer libro de versos, «Rendija al alma»; que se publicó, allá en la Habana, en 1952.

—¿Muy temprana su vocación literaria?

—Yo diría que despertó conmigo. Ella es casi desde que soy yo.

—Concretando. ¿A qué edad empezó a escribir?

—Tenía siete años cuando hice mis primeros versos. Aun los conservo. Porque mi padre, profesor de Literatura y escritor, los estimó en todo lo que encerraban de promesa.

—¿...?

—Desde entonces no volví a escribir hasta los doce años, en que, escuchando una lección y en la cual el maestro explicaba los eclipses, me sentí movida a escribir un largo romance, que titulé «Eclipse». Luego fui yo la que me «eclipse» por unos dos años más y de aquí en adelante, comencé a producir con sólo meses de silencio.

—¿España ha sido propicia a su inspiración?

—Este es país de sabores fuertes y contrastados. Aquí me he sentido el ser más desgraciado de la tierra y también el más dichoso.

—¿Se enamoró de algún español?

Los ojos inmensos de Dora Varona se abren aun más para fijarse, entre furiosos y divertidos, en los míos. Yo sostengo la mirada «valientemente». Esa mirada, que alguien calificó como capaz de hacerle confesar su historia a una piedra de las ruinas romanas. Pero presiento que esta vez van a tornarse los papeles. Son unos segundos de tensión. Al fin, mi interlocutora se decide a hablar.

—Esto de ser entrevistada por una mujer es cosa muy seria —dice y una amplia sonrisa anima su rostro,— porque a donde llega la curiosidad femenina no llega nada. Sólo le responderé, que saben ser muy hombres. Y cuando se cuelan en el corazón de una

mujer, es para no marcharse o para no dejarlo latir en paz. No hay que olvidar, que aunque exista el D. Juan de Mollière, el mejor es el de Zorri-lla... y es español.

Otra ingeniosa respuesta. Aparentemente he fracasado. Pero no me doy por vencida, Lo preguntaré de otra manera Veamos:

—¿No la ilusionaria tener su hogar aquí? Porque supongo será partidaria del matrimonio.

A Dora Varona le falta muy poco para gritar.

—¿Qué pregunta tan difícil! —exclama.— No me opongo al matrimonio... desde ahora. Un hogar es algo muy necesario, con lo que toda mujer sueña. Me ha dado siempre temor pensar en que mi hogar llegue a fijarse —por ser junto a un hombre español— en esta tierra; porque he observado el papel que ocupa la mujer española dentro de su hogar, sus pocos derechos y ventajas.

—¿Es cierto que piensa escribir un tratado de la felicidad?

—¡No! Tendré que vivir más para escribirlo. Pues opino que quienes mejor pueden hablar de la felicidad, son los que más hondamente conocen el dolor.

—¿Y ya qué hablamos de escribir, su producción española a que se extiende?

—He concluido dos libros de versos, «Hasta aquí otra vez» y «Bajo Dios». Y tengo mi ilusión puesta en dar cima a una narración en prosa, que titulo «La España que vi en tres años».

—¿Tema?

—Pues entrevistas e impresiones españolas.

—¿Entrevistas?

—Sí. Aquí me hice periodista.

—¿Visitó toda España?

—No. Y es un dolor que me llevo.

—¿Volverá?

—Mi corazón así lo espera.

—También el nuestro.

Florencia María Ortiz